

EL DISCURSO DE LOS CAPUCHINOS BÁVAROS SOBRE LOS MAPUCHES: 1896 - 1920¹

Alonso Azócar Avendaño
Universidad de La Frontera.

Introducción

A partir de la última década y sobre todo en las dos primeras décadas del siglo XX, la tarjeta postal fotográfica fue un importante medio de comunicación. Sólo en el año 1912 se enviaron desde Chile 404.521 postales al exterior y 374.296 fueron despachadas a destinos nacionales².

Dado que la mayoría de estas postales dan cuenta de un modelo de desarrollo basado en la “modernidad” que “civiliza” (Leiva 1998), las fotografías muestran edificios, plazas, puentes, líneas férreas. Sin embargo, un porcentaje importante de estas postales tiene como ilustración retratos fotográficos de individuos o grupos de individuos indígenas, como una manera de acentuar, por contraste, el desarrollo alcanzado en el país.

Entre estas postales fotográficas con motivos indígenas destaca una serie de aproximadamente 100 postales editadas entre 1900 y 1920, por el Vicariato Apostólico de La Araucanía. Las fotografías habrían sido realizadas por los mismos misioneros capuchinos a partir de 1896.

¹ Este trabajo presenta avances de los resultados del Proyecto de Investigación N° 2033 de la Dirección de Investigación y Desarrollo de la Universidad de La Frontera.

² Anuario Estadístico de la República de Chile, Vol. III, política y administración. Oficina Central de Estadísticas, Santiago, 1922, p.25.

El problema y su fundamentación

Si bien la tesis sustentada por el equipo, al proponer que el objetivo principal de los capuchinos al editar esta serie de postales, era el de sensibilizar a los europeos para conseguir apoyo económico y nuevos religiosos para sus misiones,³ esto no resuelve el problema planteado para esta ponencia, cual es interpretar los mensajes contenidos en los textos fotográficos. Es decir, que estereotipos sobre los mapuches están presentes en esos discursos. Lo anterior es importante ya que estas postales difundieron la imagen que los misioneros habían construido del mundo mapuche, imagen que, al ser difundida a través de la tarjeta postal, aportaron elementos visuales a la construcción del imaginario colectivo que los europeos de principios del siglo XX construyeron sobre los mapuches.

Criterios teórico-metodológicos

La lectura que hemos realizado de las postales fotográficas sobre mapuches editadas por los capuchinos ha sido realizada desde una perspectiva semiótica, considerando a la fotografía como un texto poseedor de contenido icónico e iconográfico, poniendo énfasis en su carácter significativo (Eco, 1994).

Consideramos al enunciado icónico no una copia de la realidad, sino como una selección arbitraria de elementos que fijan un aspecto de la realidad (Vilches, 1987).

Es decir, la realidad es construida por cada individuo en un complejo proceso que se inicia con los datos que entrega la percepción, a partir de los cuales se elaboran representaciones coherentes (Carrasco, 1995), las cuales, en el caso que nos preocupa, son presentadas en forma de discursos fotográficos.

³ El trabajo con fuentes escritas de la época, como por ejemplo los trabajos Buscando de Röttingen, Proyecto provincial de los capuchinos, escrito en 1921, confirman nuestra tesis.

Metodológicamente nos hemos apoyado en Barthes (1970)⁴ y Eco (1977) elaborando un modelo que nos permitió la lectura de cada texto fotográfico en sus niveles icónico e iconográfico⁵, buscando entender cada texto en sus connotaciones, sus funciones comunicativas y el contexto en que fueron creados. Posteriormente, realizamos una lectura de conjunto para llegar a conclusiones más generales que intentan interpretar el discurso de los capuchinos bávaros sobre los mapuches.

⁴ Nos referimos a los niveles denotativo y connotativo.

⁵ Nivel icónico: da cuenta de la estructura de la imagen, es decir de sus denotaciones. Indaga en la composición y en la retórica de la imagen, teniendo como objetivo inventariar los componentes de la misma, como por ejemplo: Reconocimiento y jerarquización de los signos icónicos a partir de su ubicación en el plano, tonalidad, textura, tamaño, contraste, etc. (incluye personas, artefactos, decorado, etc), organización de los componentes, composición, punto de atracción focal, recursos técnicos (apertura de diafragma, velocidad de obturación, lente utilizado, tipo de película), iluminación (tipo, concentración, intensidad, direccionalidad, Estructura de planos y líneas. Limitación de figura y fondo, ángulo de toma, reconocimiento del tiempo y el espacio representado, presencia de códigos idiomáticos (toda forma de texto escrito presente en el impreso).

Nivel iconográfico: este nivel de análisis es el que permite interpretar el mensaje contenido en la imagen, o mejor dicho el sentido propuesto por el fotógrafo, es decir, su significación simbólica. Se tratará de entender las fotografías de los distintos autores en sus connotaciones, sus códigos, sus funciones, el contexto en que fueron creadas. Para el nivel de análisis iconográfico hemos considerado lo siguiente: reconocimiento e interpretación de elementos simbólicos expresados en cada uno de los elementos considerados en el análisis icónico, reconocimiento de los significantes y jerarquización de los mismos, reflejos históricos y sociales del referente, reconocimiento de valores culturales, cánones de belleza y armonía, valores ético-morales que subyacen a nivel de contenido de la escena representada, alegorías, metáforas, metonimias, etc., presentes en la propuesta visual, reconocimiento del contexto.

El contexto histórico

A partir de la independencia de España, el gobierno chileno se plantea la necesidad de incorporar La Araucanía al territorio nacional, para lo cual considera, entre otras medidas, la instalación en la región de escuelas y misiones. Es en este marco que se inscribe la decisión del presidente Manuel Bulnes, quien en 1847 inicia gestiones ante Roma las que culminan con la llegada en octubre de 1848 de 12 misioneros de la Orden Capuchina (Uribe, 1988).

A partir de 1849 los capuchinos se dan a la tarea de instalar misiones entre la ciudad de Valdivia y el Río Cautín (Drena 1988), actividad que cobrará mayor fuerza con la llegada de capuchinos alemanes de la Provincia de Baviera en 1996 quienes en algunos años reemplazarán a la totalidad de los religiosos italianos. En 1900 es nombrado Superior de la Prefectura el Padre Burcardo de de Röttingen⁶. Era el primer capuchino bávaro que asumía dicho cargo. Este, al igual que su antecesor, reconocía la falta de recursos. Su primer esfuerzo se orientó a la búsqueda de ayuda, escribiendo y enviando innumerables peticiones, informes y cartas⁷.

⁶ El apellido del Padre Burcardo también se encuentra escrito Roettingen

⁷Una de ellas la dirigió a la Provincia madre de Baviera, el Reverendo Padre Provincial la imprimió e hizo leer en todos los conventos de la provincia. En ella se daba a conocer la deteriorada situación de la Misión, que según sus cálculos estaba compuesta por 60.000 indígenas y 45.000 chilenos. El P. Burcardo argumentaba que si la Misión había sido aceptada por la Provincia bávara formaba parte de ella y que los "60.000 indígenas no son personas extrañas sino almas confiadas a nosotros, los de la provincia bávara ... Ante Dios y la Iglesia hemos asumido su pastorización, su conversión y por lo tanto también la responsabilidad por ellas" (Röttingen 1921:73). En la misiva señalaba la falta de capillas en el campo y escuelas para hombres y mujeres. En definitiva, era urgente la provisión de recursos materiales y humanos (Padres y Hermanos).

El apoyo económico resultaba fundamental. Se sostenía que antes de pedir ayuda en Chile se debía mostrar la obra misionera materializada en la construcción de escuelas, internados, iglesias y capillas, luego sería más factible solicitar aportes al Estado y particulares.⁸ Por ello era necesario y urgente la ayuda desde Europa⁹ y en especial las contribuciones que hiciera la Provincia Madre¹⁰, las que pronto comenzaron a llegar.

En otro orden de cosas, la presencia de los misioneros respondía a dos intereses: el del Estado chileno por civilizar al indígena y el de la Iglesia en su labor evangelizadora. Desde el Estado las misiones siempre fueron vistas como un medio de transformación a largo plazo. En 1849, cuando se acordaba con Roma la venida de nuevos misioneros, Antonio Varas señalaba que "Civilizar, moralizar a un pueblo sin echar mano de la influencia religiosa, es para mí una quimera." (Varas 1849: 16) Para Varas, el bajo rol que habían jugado en el último tiempo era producto del bajo número de misioneros, la falta del dominio de la lengua mapuche y la indiferencia y "pereza mental" de los mismos indígenas.¹¹

⁸ El Gobierno subvencionaba las escuelas; la Sociedad Protectora de Indígenas contribuía con influencias, dinero y ropa; los obispos de Santiago aportaban con dinero; todo lo cual se unía a los ingresos generados por las propias misiones.

⁹ Desde este continente lograron el respaldo de la Sociedad Misional de Ludwig-Mission-sverein de Munich, La Obra de la Propaganda de la Fe de Lyon, La Cofradía del Niño Jesús y del Reverendo Padre General.

¹⁰ Estas se canalizaban a través del Almanaque Franciscano, el Museo de Altötting, el Guckkasten, la Propaganda de la Fe, el Avedidence, la Sociedad de Jóvenes de Altötting, La Sociedad de Ornamentos de Munich y Los Bienhechores de la Provincia.

¹¹ El éxito de las misiones, a juicio de Varas, pasaba por una nueva estrategia que contemplaba la instalación de éstas en territorio mapuche a cargo de "buenos operarios evanjélicos". Misioneros que ganasen la confianza de los caciques "que se hagan los protectores de la justicia del indio, los amigos celosos que se empeñan en hacerle

Para Fray Sergio Uribe, el apostolado desarrollado por los capuchinos respondía a un esquema concreto y determinado, impuesto por el método misional vigente en aquella época. Este método "acentuaba y privilegiaba la lucha en contra del mal y del error en que se suponía estaban sumidos los infieles a los que se iba a predicar". Los misioneros "se sentían soldados de vanguardia y luchadores en contra del mal que se había enseñoreado de los paganos. En una palabra, la construcción del Reino de Dios exigía un trabajo previo de destrucción de herejías, trabajo que ellos estaban muy dispuestos a asumir con entereza." (Uribe 1988: 213)

Pero existe un elemento que arranca del concepto teológico de su rol evangelizador, agrega Uribe, los capuchinos pertenecen a la "familia" franciscana y por tanto, son hijos de Francisco de Asís y seguidores de Cristo a la manera de Francisco. Como éste, comprenden y proyectan su labor misionera y evangelizadora, desarrollando una manera específica, aún que no exclusiva, de dicha tarea. Francisco señala que los religiosos deben ir "entre los sarracenos y otros infieles", el concepto central está dado en esta idea fuerza de **ir entre** y no **ir a**. Así las cosas el misionero no puede ser sólo un peregrino o predicador ambulante, continúa Uribe, debe ir a integrarse, incorporarse a la forma de vivir de los sarracenos e infieles (léase mapuches). **Estar con, vivir entre**, es la propuesta y desde allí anunciar el Evangelio.

Los capuchinos documentaron sus actividades con fotografías de las cuales se seleccionaron las imágenes para ilustrar la serie de cerca de un centenar de postales editadas por esta congregación entre 1900 y 1925 durante el periodo en

bien..." lo cual implicaba que "...no lleve el carácter oficial de agente colocado allí por la autoridad...", desarrollando una actitud imparcial frente a la acción de las autoridades en dichos territorios. (Varas 1849: 18)

que el padre Burcardo M. de Röttingen fuera Prefecto Apostólico en La Araucanía.

Entre las fotografías de ese periodo se encuentran retratos de religiosos en las distintas misiones o en viaje, paisajes, iglesias y otras construcciones y sobre todo retratos grupales en que aparecen los religiosos junto a niños mapuches tanto en actividades pastorales como escolares y de formación técnica en áreas como carpintería, linotipia, zapatería, agricultura, etc. También hay un grupo de fotografías con Hermanas de La Santa cruz en su acción misionera.

Conclusiones

Las postales fotográficas realizadas por los capuchinos en el período 1900-1920 pueden ser clasificados en Imágenes que muestran el espacio geográfico, imágenes con retratos de mapuches e imágenes con retratos religiosos ¹².

Las fotografías de paisajes muestran montañas cubiertas de bosques, volcanes nevados, cielos amenazantes, pero al mismo tiempo incorporan también bosques talados, espacios ganados a la selva en donde aparecen pequeñas en medio de la inmensidad, iglesias, escuelas, casas misionales y, en algunos casos, terrenos cultivados, dando cuenta de la presencia capuchina en el agreste paisaje.

Estas imágenes connotan soledad, naturaleza salvaje, lejanía y, al mismo tiempo, dominio de la naturaleza, avance

¹² Esta es sólo una clasificación tentativa. Las imágenes con espacio geográfico pueden subdividirse en paisajes, construcciones misionales, vivienda mapuche, a su vez las imágenes con retratos de mapuches pueden dividirse en retratos de niños (en la escuela, en actividades religiosas, aprendiendo oficios, en actividades lúdicas) y retratos de adultos (dirigentes, artesanos, familias) mientras que los retratos de religiosos pueden subdividirse en retratos de religiosos pueden subdividirse en retratos de sacerdotes, de hermanos de la Santa Cruz.

sobre el bosque, el mismo que ha permitido realizar las construcciones misionales que aparecen en cada fotografía.

La construcción de iglesias, escuelas, talleres, viviendas, etc. Ponen de manifiesto el **estar en**, el quedarse en el lugar, para **estar entre** los mapuches. Es decir, se trata de una presencia permanente y no de visitas esporádicas.

Una de las características de los retratos grupales de mapuches es que siempre incorpora a algunos capuchinos bávaros entre ellos. Los retratos grupales de mapuches participando de actividades religiosas, simbolizan la obra evangelizadora de los misioneros y, al mismo tiempo, están indicando que es posible evangelizar a los mapuches. La ubicación en que se encuentran los religiosos en relación con los demás muestra a estos como guías, mientras sus gestos y posturas connotan afecto, cuidado por los demás.

Las fotografías con imágenes de niños en la escuela o aprendiendo oficios tales como tipógrafo, carpintero, zapatero, agricultor, entre otros, da cuenta de la tarea "*civilizadora*" de los capuchinos. Casi siempre en este tipo de retratos aparecen algunos mapuches adultos, quienes ya han aprendido el oficio y lo enseñan a los más jóvenes. Otros retratos muestran a los líderes de las comunidades indígenas interactuando con los religiosos, significando con ello un reconocimiento a la estructura social, a la organización, por parte de los capuchinos.

En términos generales podemos señalar que un primer intento de interpretar los textos fotográficos contruidos por los misioneros capuchinos de La Araucanía, nos lleva a concluir que los retratos de mapuches proyectan una imagen que presenta a estos últimos como individuos "*evangelizables*" y "*civilizables*". Esto se da sobre todo en las imágenes con niños, quienes aparecen como sujetos posibles de transformación en los planos religioso y moral, este último asociado a actividades productivas. Al mismo tiempo estas imágenes son

autorretratos de los propios misioneros, quienes se presentan como religiosos que están entre los mapuches, cumpliendo con sus tareas de “evangelización” y “civilización” del otro, del mapuche, a través de su presencia permanente entre ellos, avanzando también sobre el espacio geográfico en que construyen sus misiones.

Bibliografía

- Barthes, Roland: 1970. “Retórica de la imagen” en **Semiología**. Ediciones Tiempo Contemporáneo, Buenos Aires.
- Drena, Fortunato de. 1892. **Relación Histórica de las misiones capuchinas en la Araucanía**, Chile.
- Traducción y notas de Fr. Sergio Uribe. 1988. En Jorge Pinto y otros, **Misioneros en la Araucanía, 1600-1900**. Ediciones Universidad de La Frontera, Temuco.
- Eco, Umberto. 1977. **Tratado de Semiótica General**. Ediciones Lumen, Barcelona.
- Leiva, Gonzalo. 1998. “De la construcción de un añorado país: la tarjeta postal en Chile”, En revista **Patrimonio Cultural**. Santiago.
- Noggler, Albert. 1972. **Cuatrocientos años de misión entre los araucanos**. Editorial San Francisco, Padre Las Casas.
- Röttingen, Burcardo de. 1921. **Crónica de la Prefectura apostólica de la Araucanía (1896-1921)**. Documento taquigrafiado.
- Uribe, Sergio. 1988. “Las misiones capuchinas de Araucanía en la segunda mitad del siglo XIX (1848-1901)”. En Jorge Pinto y otros **Misioneros en la Araucanía, 1600-1900**. Ediciones Universidad de La Frontera, Temuco
- Varas, Antonio: “Informe presentado a la cámara de diputados por Antonio Varas, visitador judicial de la república en cumplimiento del acuerdo celebrado en la sesión del 20 de diciembre del año 1848, sobre la reducción pacífica del territorio araucano. Santiago, Septiembre 25 de 1849”. En Cornelio Saavedra, **Documentos relativos a**

la ocupación de Arauco, Imprenta de la Libertad, Santiago, 1870.

Vilches, Lorenzo. 1987. **Teoría de la imagen periodística**. Paidós Comunicación. Barcelona